

Cifras de Empleo y Desempleo en el Trimestre Móvil Sept-Oct-Nov 2019

La expectativa de los actores del mundo social sobre la tasa de desempleo eran pesimistas. Más de algún economista o personero de gobierno vaticinó una tasa del orden del 10%, como un efecto perverso de las movilizaciones sociales en nuestro país, pero el resultado no puede ser más opuesto, la tasa de desempleo alcanzó el 6,9%, bajando en 0,1% con respecto a la medición anterior y aumentado en 0,1% con respecto a los últimos 12 meses.

Estas cifras han desconcertado a la mayoría de los economistas y nosotros buscaremos una explicación que dé cuenta la situación social del país.

Lo primero que debemos advertir, es que la medición se hace sobre trimestres móviles, es decir, se promedian los datos de tres meses y se presentan, lo que busca hacer que las cifras entregadas sean suavicen en el caso de meses con situaciones extremas. Por lo tanto, la verdadera medición sobre el empleo en el tiempo del estallido social debería verse en la próxima entrega del INE, donde se incluiría el mes de diciembre del año 2019.

Segundo, al analizar la tasa de participación laboral, es decir, las personas que están dispuestas a trabajar, vemos que a un año la tasa ha bajado de 59,4% a 59,2%, o sea **existe una fuga de personas en edad de trabajar hacia la inactividad. De hecho, si mantuviéramos las tasas de participación laboral del año anterior y los niveles de ocupación de este periodo, la tasa de desempleo habría sido de 7,22%.**

Tercero, en una situación de menor participación en la fuerza de trabajo, la tasa

de ocupación es menor a la del año pasado, pasando desde el 55,4% al 55,1%. Esto nuevamente refleja que, en parte, la baja tasa de desocupación responde a la salida de personas de la fuerza de trabajo hacia la inactividad. Es posible decir entonces que existe un efecto sobre el mercado laboral que queda oculto a primera vista y que habla de su deterioro.

Luego es posible notar que la tasa de desocupados informales ha ido disminuyendo, pasando de un 30% al 29,6% sobre los ocupados, es decir, tenemos un efecto esperado de disminución del sector informal al estar más expuesto al desempleo por la disminución de la actividad económica.

Si bien, esto a primera vista es un fortalecimiento del mercado laboral, también podríamos argumentar que estos trabajadores salen de la fuerza de trabajo y no van a engrosar el trabajo asalariado formal.

Por otro lado, vemos que la tasa de desocupación de las mujeres pasa del 7,3% al 7,8% y la tasa de desocupación de los hombres pasa del 6,5% al 6,2% en 12 meses.

Pese a que la tasa de desocupación general aumentó en 0,1%, la composición ha cambiado desfavorablemente para las mujeres, lo que es un nuevo indicador del deterioro del mercado laboral, ya que empiezan a disminuir las mujeres en el mercado laboral con un empleo.

Asimismo, en el mercado informal la presencia de hombres y mujeres disminuye en 12 meses, generando un impacto mayor en las mujeres, lo que significa que en el mercado informal las mujeres disminuyeron 0,5 puntos su participación con igual periodo del año anterior y los hombres 0,3 puntos menos.

La tasa de presión laboral sobre el mercado del trabajo aumenta, es decir, aquellas personas que están tratando de entrar al mercado laboral y las que están buscando cambiarse trabajo son más que hace un año,

puesto que la tasa aumentó desde 12,4% al 12,6%.

Esta situación esta empujada por la tasa de presión laboral de los hombres que aumenta 1,2 puntos en un año, mientras las mujeres han disminuido en 0,6 puntos, es decir, han dejado de buscar un trabajo o buscar cambiarse de trabajo, una actitud que se condice con condiciones más adversas en un año dentro del mercado laboral.

Otro análisis es el de horas trabajadas. Las horas efectivamente trabajadas han pasado de 36,9 horas a 38,5 horas en promedio con un alza en el 1,1%, elevando la brecha de horas trabajadas en promedio a favor de los hombres desde 5,8 a 6,2 horas

Es posible notar otro aspecto del deterioro del mercado laboral, pues la salida de la fuerza laboral afecta mayormente a los trabajadores con trabajos más precarios en horas y aumenta la brecha de horas en contra de las mujeres.

La mayor disminución por tipo de trabajo se presentó en los Familiares No Remunerados con -24,6% en un año; seguido de asalariados informales en -0,8%; cuenta propia crece en 1%; asalariados formales en 2,3%; servicio doméstico en 3,2% y empleadores en 3,5%. Nuevamente se ve que el deterioro alcanza los trabajos más precarios dentro de la economía, lo que es una primera barrera que ha caído.

En general, podemos decir que no se produjo el tan esperado efecto sobre el mercado laboral frente a la disminución de la actividad económica. Es posible pensar que aún no se percibe a la crisis social como un problema estructural sobre la economía, por lo que menores niveles de actividad económica no se han desplazado hacia mayores tasas de desempleo. Sin embargo, es posible notar algunos primeros rasgos de debilitamiento del mercado laboral, en la disminución de la tasa de participación, la disminución de la tasa de ocupación, los efectos negativos

sobre los empleos más precarios y las mujeres.

Es importante que el gobierno empiece a activar medidas de protección al empleo de manera temprana, ya que es muy difícil recuperar el mercado laboral una vez que se ha desatado el desempleo. Lamentablemente aún no se han entregado medidas estructurales y solo hemos asistido a anuncios que son insuficientes.

De todas formas, es posible que en la próxima entrega del INE se manifiesten los efectos del estallido social para el nivel de empleo del país, y así los pronósticos de mal desempeño de la economía se traspasen al empleo a inicios del 2020.